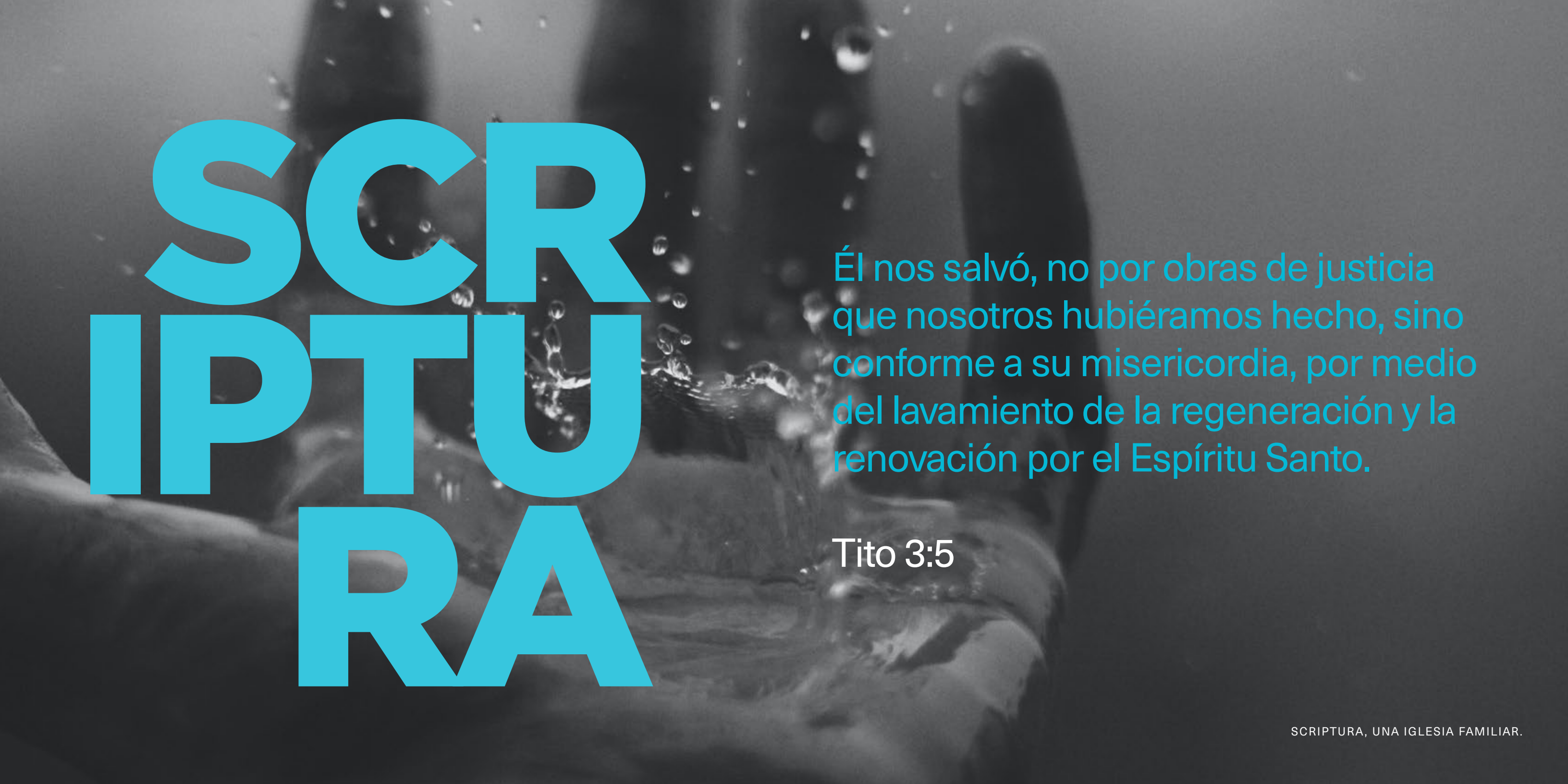




ESCOGIDO POR
GRACIA

CURSO PREPARATORIO
PARA EL BAUTISMO EN AGUA



SCR IPTU RA

Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.

Tito 3:5

Estamos felices de que hayas tomado la decisión de bautizarte. El bautismo es un acto de obediencia a nuestro Señor Jesús, quien nos mandó a hacer este acto público y simbólico donde confesamos nuestra fe y el hecho de que hemos muerto a las cosas pecaminosas del pasado y ahora estamos caminando en una nueva vida en Él.

Este manual te servirá para entender mejor qué es y qué no es este paso que estás por tomar. Como iglesia estaremos a tu lado para celebrar junto a ti este importante evento en tu caminar en la fe cristiana.



Capítulo 1

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

El Dios Trino

El evangelio es acerca del Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El que existe por sí mismo, perfectamente santo e infinitamente glorioso. Dios es el creador y el sustentador de todos y de todo. Él es eterno, infinito e inmutable en Su poder y perfección, bondad y gloria, sabiduría, justicia y verdad. Nada sucede si no es a través de Él y por Su voluntad. Antes del comienzo del mundo, no había nada, pero tan pronto como Él habló, todo llegó a ser. El buen Creador hizo una buena creación: la expansión de la noche estrellada, las profundidades misteriosas del mar, cada uno proclama su hechura y muestra la adoración integral que se le debe. Así como un artista tiene autoridad sobre su obra de arte, el Creador tiene autoridad sobre Su creación.

Una humanidad pecadora

Como Gobernante legítimo, Dios dio un mandato simple a los primeros humanos, Adán y Eva: “Comed esto, no aquello”. Pero puedes adivinar lo que pasó después: comimos aquello. El buen diseño de Dios pronto se volvió tóxico, y comenzó la muerte a dominar. Adán y Eva menospreciaron y blasfemaron a Dios al intentar ser Dios. Nosotros no deseamos a Dios; nosotros deseamos de ser Dios. El pecado es en sí una rebelión cósmica contra el Creador.

Nuestros primeros padres nos representaron y fracasaron; si tú piensas que lo hubieras hecho mejor, la verdad entonces es que no te conoces a ti mismo lo suficientemente bien. A causa de la Caída, estamos encadenados a nuestros deseos egoístas, somos incapaces de no pecar. Nadie nos fuerza a pecar, lo hacemos porque es parte de nuestra naturaleza. Estos no son errores aislados sino síntomas de un problema más profundo: somos fundamentalmente desleales. No somos pecadores porque pecamos; pecamos porque nosotros somos pecadores.

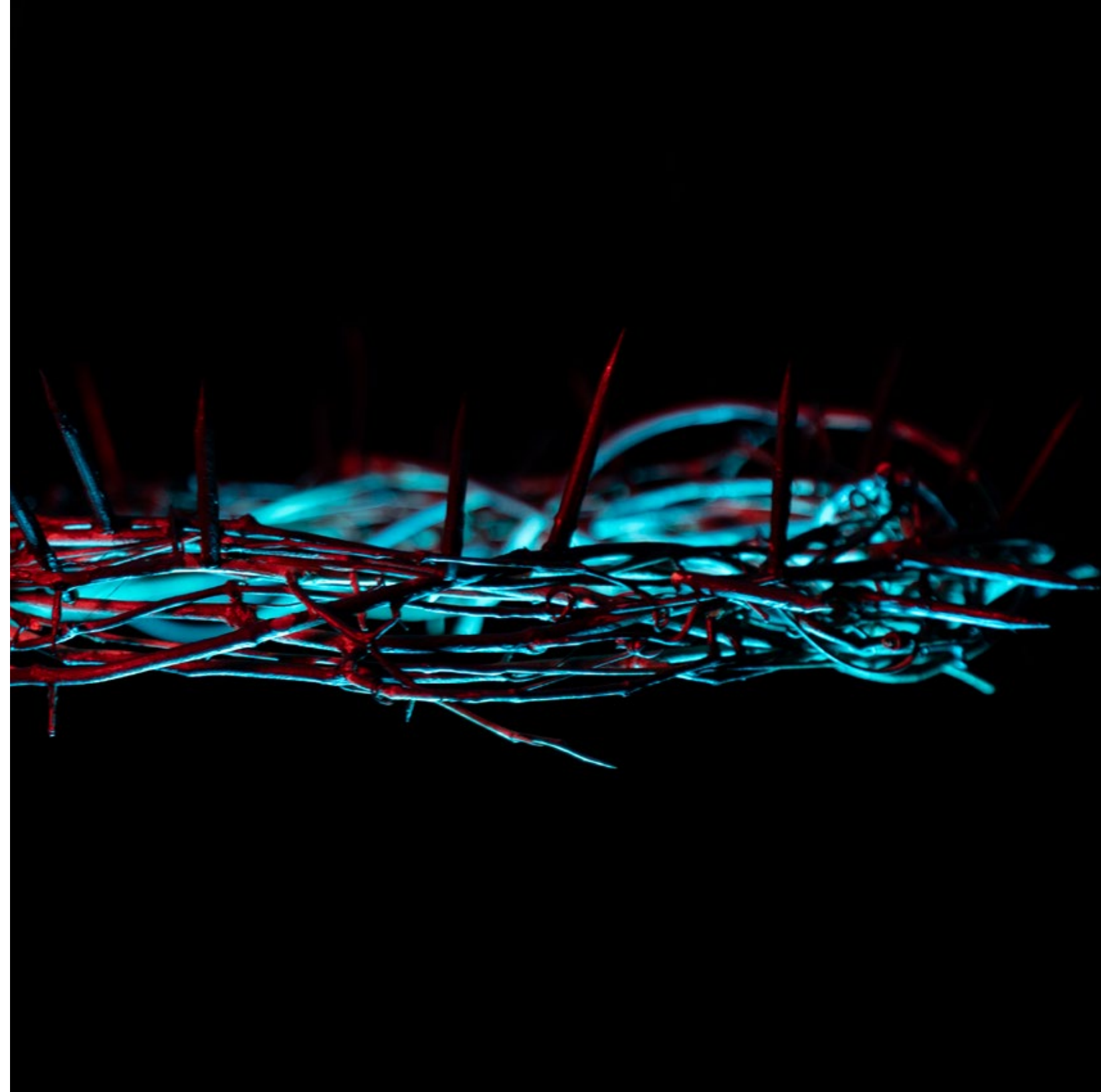
Nuestro pecado nos separa del Dios que es santo y justo. Dios no deja impune al culpable. El Juez justo declara las consecuencias del pecado: muerte eterna en el infierno. Si somos honestos, sentimos este quebrantamiento en un nivel muy profundo. Nuestro pecado es finalmente insatisfactorio, nuestros corazones están inquietos, nuestros deseos insaciables. Incluso cuando conseguimos lo que queremos, decimos, “¡Seguramente tiene que haber algo más que esto!” No estamos solos: A medida que la historia de las Escrituras continúa desarrollándose fuera del Edén, nuestro pecado aumenta y nos alejamos más del Dios del Jardín.

El Rey Crucificado

¡Pero Dios no nos ha abandonado! Incluso antes de que la serpiente se deslizara en el Jardín, Dios planeó usar a Su Hijo para aplastar a la serpiente y al pecado. El Rey legítimo, Jesús Cristo, nació de una virgen, por obra del Espíritu Santo. El Rey descendió mientras aún estábamos muertos en nuestro pecado. Donde Adán se rebeló, Cristo obedeció. Lo clavamos en una cruz y nos burlamos de Él, pero Él gritó: “¡Padre, perdónalos!”

Lo que hicimos en nuestra maldad, Dios lo tornó para un bien mayor. Durante tres días el cuerpo de Cristo permaneció inerte en una tumba, pero luego su fuerza volvió y se arrancó los harapos de muerte cubiertos de sangre. Se levantó de la tumba y luego se elevó aún más, ascendiendo al cielo mientras esperamos el Día en que Él vendrá de nuevo. Dios no nos ha abandonado. Él planeó usar a su Hijo para aplastar para siempre al pecado.

Cristo vivió la vida que nosotros no pudimos vivir y sufrió la muerte que nosotros merecíamos. Su sangre fue el sustituto, el sacrificio final para absorber la ira de Dios. En su cuerpo, cargó con nuestros pecados y padeció por ello, fue traspasado para que fuésemos sanados. Se levantó en validación de su poder y en victoria. El divino Hijo venció al pecado, la muerte y el infierno. Él nos hizo puros ante el Padre gracias a su sacrificio y ahora se sienta a la derecha de Dios y todas las cosas están en sujeción a Él.



Una fe receptiva

No podemos iniciar nuestra salvación; respondemos al Rey crucificado. Somos participantes pasivos, atraídos por el mismo Dios para renacer. Respondemos a este llamado en fe, afirmando y confesando que Jesucristo es el único Señor. Nos volteamos de nuestro pecado y comenzamos a caminar hacia Dios. Respondemos a su llamado, no porque tengamos miedo del infierno, sino porque amamos a Dios. Antes huíamos de Dios, pero ahora corremos hacia Él; Él es misericordioso y será amplio en perdonarnos. Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia.

Discipulado y Misión

Recibimos vida abundante y eterna como hijos de Dios, somos una nueva creación: llamados a descansar en Él, hechos más como Cristo por la obra que hace el Espíritu Santo cada día a todo lo largo de nuestra vida. El evangelio no se trata de escapar de la Tierra para llegar al cielo; se trata de unirse a la misión de Dios de traer el cielo a la tierra; y nuestra misión es difundir las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo.

Nosotros estudiamos las Escrituras, vivimos en comunidad, hacemos discípulos, y traemos restauración obrando en justicia en nuestra comunidad y donde quiera que Dios nos lleve. Somos partícipes junto a Dios en la obra de traer restauración a un mundo quebrantado, mientras esperamos la completa restauración que nuestro Señor nos ha prometido en el reino venidero.

Capítulo 2

¿ESTOY PENSANDO EN BAUTIZARME?

¿Qué es el bautismo?

El bautismo por agua es para el individuo que ha recibido la salvación de Cristo a través de Su obra en la cruz y Su resurrección, y se ha convertido en Su discípulo. Entonces, en obediencia al mandato de Cristo y como un testimonio ante Dios, la iglesia, uno mismo, y el mundo, un creyente debe sumergirse en agua en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El bautismo por agua es una demostración visual y simbólica de la unión entre una persona y Cristo en semejanza a Su muerte y resurrección. Simboliza que el pasado pecaminoso de una persona ha muerto y ahora está libre de la esclavitud al pecado.

En las Escrituras, Cristo le da dos ordenanzas a la Iglesia. Estas son el bautismo y la Santa Cena. Ambas son representaciones tangibles y visibles de las realidades invisibles del evangelio y la aplicación del evangelio por medio del Espíritu Santo a nuestras vidas. Entonces, el bautismo es una representación de la muerte y resurrección de Cristo y nuestra unión a Él a través de las mismas. Cuando alguien es bautizado, esto nos recuerda de la muerte y resurrección de Cristo y que ahora, cuando ponemos nuestra confianza en Él, nuestro pecado también ha sido crucificado y ahora tenemos nueva vida en Jesús.



¿Qué no es el bautismo?

El bautismo no es un paso salvífico. Cumplir con este mandato no es parte del proceso de salvación. 1 Pedro 3 dice “bautismo... salva”, pero debemos recordar el contexto y la clarificación inmediata que la sumersión no salva, sino Dios que mira nuestro paso de fe. Aunque sí recibimos gracia cuando somos bautizados, no es gracia salvífica por causa del mismo acto, sino gracia santificadora porque al obedecer a Cristo estamos siendo conformados más a Su semejanza.

El bautismo no es necesario para la salvación. Sin minimizar ni despreciar la importancia del bautismo, debemos también luchar contra la idea que es necesario cumplirlo para ser salvo. La salvación es solo por gracia y fe.

¿Por qué debo ser bautizado?

Mateo 28:18-20

Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”

Hechos 2:37-41

Al oír esto, conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?” Entonces Pedro les dijo: “Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame.”

Y Pedro, con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba diciendo: “Sean salvos de esta perversa generación.” Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas.

Hechos 22:16

Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando Su nombre.

En estos pasajes encontramos tres razones:

- Para obedecer el mandamiento de Cristo
- Para dar evidencia que una persona es discípulo de Cristo
- Para seguir el ejemplo de Cristo

El bautismo no es solamente una responsabilidad, ¡es un privilegio! Es una oportunidad para mostrarle a todos que confiamos y amamos a nuestro Rey a través de nuestra obediencia. Nuestra respuesta debe ser igual que la del etíope cuando Felipe le presenta el Evangelio: “¿Qué impide que yo sea bautizado?” (Hch. 8:36). ¡Es un gozo! El deseo de ser bautizado debe ser motivado únicamente por el deseo de glorificar a Dios a través de nuestra obediencia. Cualquier otra razón (para participar en Santa Cena, porque tu familia quiere lo hagas, etc.) no es suficiente para ser bautizado.

¿Quién debe ser bautizado?

Mateo 28:18-20 Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”

En Scriptura practicamos el bautismo del creyente. Esto significa que bautizamos únicamente aquellas personas que creen y confiesen a Jesús como su Salvador. En el libro de Hechos (y otras cartas del Nuevo Testamento), vemos una y otra vez que el bautismo se relaciona de manera explícita con el arrepentimiento, recibir la Palabra, y recibir el Espíritu Santo.

Hechos 2:41 Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas.

Hechos 8:12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Cristo Jesús, se bautizaban, tanto hombres como mujeres. Gálatas 3:27 Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido.

Romanos 6:3-4 ¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

¿Me he arrepentido verdaderamente?

El verdadero arrepentimiento cristiano implica:

- una convicción sincera del pecado,
- una contrición sobre la ofensa hecha a Dios,
- un alejamiento del estilo de vida pecaminoso
- y un giro hacia una forma de vida que honre a Dios.

El arrepentimiento genuino no es simplemente un «replanteamiento» de la relación que se tiene con el pecado y con Dios. El arrepentimiento debe estar enraizado primeramente en la comprensión de cuán pecaminosa es una acción, una emoción, una creencia o una forma de vida. Entonces, uno debe sentirse afligido por cuán ofensivo y doloroso es el pecado para Dios, no se trata simplemente de sentir miedo de la retribución de Dios por tu pecado.

En otras palabras, el arrepentimiento debe estar arraigado en una alta estima hacia Dios, no hacia uno mismo. Solo entonces, alejarse del pecado para buscar la santidad puede verdaderamente llamarse arrepentimiento. La falta de arrepentimiento es, pues, una forma de idolatría. Negarse al arrepentimiento es elevar nuestras propias almas por encima de la gloria de Dios; pero arrepentirse conduce al perdón del pecado, la eliminación de la disciplina divina y la restauración de la comunión experiencial con Dios.

El arrepentimiento es más que una catarsis psicológica, hay en ella un verdadero sentimiento o sensación de remordimiento. Si uno no se ofende genuinamente por su pecado, no hay arrepentimiento. El arrepentimiento es doloroso, pero es un dolor que resulta en algo dulce.

En el verdadero arrepentimiento debe haber repudio hacia todos los pecados que se han cometido y se deben tomar medidas prácticas para evitar cualquier cosa que pueda provocar tropiezos (cp. Hch 19, 18-19).



¿Cuándo debo ser bautizado?

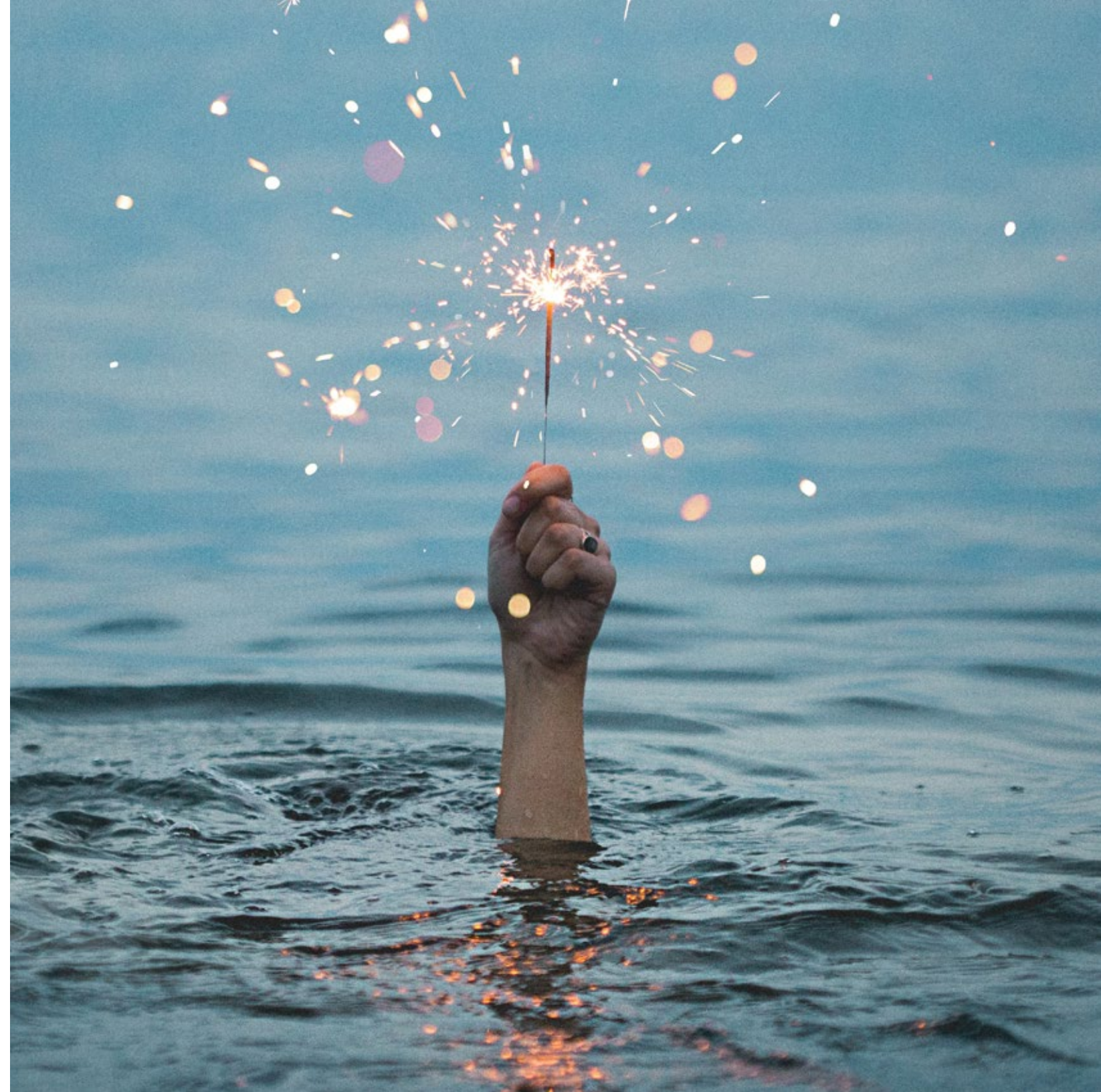
Hechos 22:16 Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando Su nombre.'

Una persona debe ser bautizada inmediatamente después de confiar en Cristo como su Salvador. Las Escrituras no hablan de esperar para ser bautizado y cumplir con esta ordenanza. Ser bautizado “inmediatamente” no necesariamente significa horas después o el mismo día, sino que el creyente debe hacer todo lo posible después de creer en Cristo para ser bautizado lo más pronto posible.

Es incorrecto posponer el bautismo por causa de miedo. El miedo no debe detener nuestra obediencia. Es importante reconocer que el miedo es un pecado y confrontarlo es una parte esencial del discipulado. Obedecer a Dios a través del bautismo es un excelente paso para comenzar tu santificación.

También es incorrecto posponer el bautismo porque “no eres lo suficientemente bueno”. Nunca habrá un momento cuando una persona sea lo suficientemente buena para ser bautizada. Nuestro derecho para ser bautizado se basa sobre la obra de Cristo, no las nuestras. Si estamos unidos a Él, entonces debemos acercarnos confiados a Él en obediencia.

En Scriptura, permitimos que transcurra un período de tiempo para que el creyente pueda examinar el evangelio, el significado del bautismo, y sus implicaciones con otras personas en la iglesia. Luego espera para bautizarse hasta un servicio de bautismos para que podamos celebrarlo juntos como iglesia.



¿Cómo debo ser bautizado?

Mientras hay una variedad de maneras en que diferentes denominaciones practican el bautismo, en Scriptura practicamos el bautismo por inmersión. Esto lo hacemos por las siguientes razones:

- La palabra griega βαπτίζω (baptizo) literalmente significa sumersión o inmersión. Nuestra palabra “bautismo” viene de la palabra griega baptizo y siempre se ha referido a la sumersión de algo o alguien. No fue hasta después que se usó en referencia a la ordenanza cristiana.
- La representación de unión en la muerte y resurrección de Cristo se representa mejor a través de la inmersión. El simbolismo del entierro se cumple en la inmersión al agua. El simbolismo de la resurrección se cumple al ascender fuera del agua. Bautismo por inmersión representa estas realidades espirituales mejor.
- El contexto de los bautismos en la Biblia apunta a un bautismo por inmersión.

Mateo 3:16

Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y los cielos se abrieron en ese momento y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él.

Marcos 1:5, 10

Acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén (Ciudad de Paz), y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán... Inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu descendía sobre Él como una paloma;

Juan 3:23

Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y muchos venían y eran bautizados.

Hechos 8:38-39

Y mandó parar el carruaje; ambos descendieron al agua, y Felipe lo bautizó. Al salir ellos del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y no lo vio más el eunuco, que continuó su camino gozoso.

El bautismo ilustra la identificación del creyente con la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3,4).

El bautismo por inmersión, mientras que es el modo más bíblico de identificarse con Cristo, no es (como algunos creen) un pre-requisito para la salvación. Es más bien un acto de obediencia, una proclamación pública de la fe en Cristo e identificación con Él. El bautismo es un retrato de cómo dejamos nuestra vieja vida y llegamos a ser una nueva creación (2 Corintios 5:17). El bautismo por inmersión es el único modo que ilustra plenamente este cambio radical.

Solo en situaciones extremas de enfermedad donde la persona a bautizarse no puede trasladarse al lugar de bautismo, practicamos el bautismo por aspersion o vertiendo agua sobre la persona.

Aunque la Biblia es clara al decir que la inmersión es la forma apropiada de bautismo, en ninguna parte dice qué hacer en una situación en la que una persona necesita ser bautizada pero no se puede sumergir en el agua. Algunos proponen el bautismo por aspersión o vertiendo agua. Si bien estas dos formas no se ajustan a lo que significa el bautismo, es decir, la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo, es evidente que hay algunas situaciones en las que la inmersión total es imposible. Una persona que no se pueda bautizar por inmersión debe presentarse ante un grupo de creyentes y declarar públicamente su fe sólo en Jesucristo para la salvación, su compromiso con Él y su identificación con Él. Eso cumpliría con el significado del bautismo.

¿Dónde debo ser bautizado?

Aunque no hay instrucciones en la Biblia sobre donde uno debe ser bautizado, nosotros lo practicamos en el contexto de la reunión de la iglesia local (servicios de bautismo) . Esto permite que la comunidad entera pueda celebrar este acto de obediencia.

¿Quién debe bautizarme?

La Biblia no da requisitos ni instrucciones sobre quién puede o debe bautizarte, y no hay una razón bíblica para limitar este acto solo a los ancianos o líderes de la iglesia. Entonces, en Scriptura permitimos que cualquier creyente, hombre o mujer, que ya ha obedecido, cumpliendo con el bautismo por sí mismo(a) y que da frutos de una verdadera conversión, puede bautizar a otro creyente.



Capítulo 3

EL BAUTISMO A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO

El bautismo en la narrativa del Nuevo Testamento

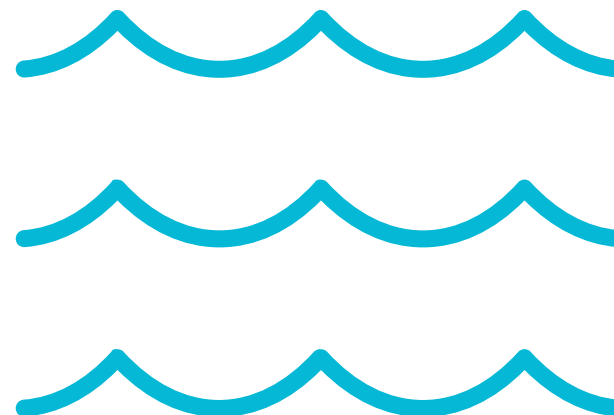
A través del Nuevo Testamento, resulta evidente un patrón de arrepentimiento y fe antes del bautismo. En la Gran Comisión, Jesús instruye a los discípulos a que “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado...” (Mat. 28:19-20). En este mandato, el bautismo está claramente atado al mandamiento de hacer discípulos. Una lectura natural de este texto es que Jesús está ordenando a que aquellos que creen el evangelio (esos nuevos discípulos) sean bautizados, a quienes se les ha de enseñar lo que Él ha mandado.

Unas cortas semanas luego de este suceso, Pedro predicó su primer sermón a los Israelitas en Pentecostés. Allí, él presentó a Jesús como el Mesías prometido en el Antiguo Testamento, quien fue crucificado y ahora es el Señor resucitado. Muchos creyeron sus palabras, y le preguntaron qué debían hacer (Hch. 2:37). ¿La respuesta de Pedro? “Arrepiéntanse y sean bautizados” (Hch. 2:38). Aquí tenemos una predicación del evangelio (Hch. 2:14-36), un llamado al arrepentimiento, y “Entonces los que habían

recibido su palabra fueron bautizados” (Hch. 2:41).

Más adelante en el libro de los Hechos, Felipe ejemplifica una vez más este patrón. En Samaria vemos que “cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Cristo Jesús, se bautizaban, tanto hombres como mujeres” (Hch. 8:12, énfasis añadido). Más adelante en este mismo capítulo, vemos al Eunuco tratando de entender una profecía sobre Jesús en el Antiguo Testamento (Hch. 8:31-35). Cuando Felipe le explica el evangelio, el Eunuco es bautizado allí mismo (Hch. 8:36). Que el Eunuco era un creyente genuino es enfatizado por la mención de Lucas al decir que él “continuó su camino gozoso” (v.39), siendo el gozo una característica común de fe salvadora en Hechos.

Hechos 10 también muestra un suceso interesante de bautismo, otra vez con Pedro. Mientras el apóstol luchaba con entender el lugar de los gentiles en la iglesia naciente, Pedro observó cómo el Espíritu Santo descendió sobre un grupo de gentiles luego de haber creído (Hch. 10:44). Nota lo interesante de las palabras del Apóstol: “¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?” (Hch. 10:47). ¿Cuál es la razón por la que ellos podían ser bautizados, a la luz de lo que Pedro dice? Que ellos también habían recibido el Espíritu Santo, lo cual ocurre en la conversión.



El bautismo en las Epístolas

Por supuesto, no podemos asumir que la narrativa de Hechos es normativa para la iglesia hoy. Que algo ocurriera una vez no significa que siempre ocurriría así. Sin embargo, hemos visto un patrón de la fe precediendo el bautismo en Hechos, y aunque no sea normativo o definitivo, tampoco podemos ignorarlo. Por su parte, en Mateo vimos un mandamiento de nuestro Señor. Y si pasamos a las Epístolas, también veremos una unión entre conversión y bautismo.

Así lo presenta Romanos 6:3-4: “¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”. Aquí el apóstol está igualando el ser bautizados con el estar en Jesús y con el caminar en novedad de vida así como Él fue resucitado. Es evidente que este es un lenguaje de regeneración y nuevo nacimiento en Cristo. Pablo está diciendo que los sujetos del bautismo son los mismos sujetos que han experimentado regeneración.

Un pasaje más que debemos notar es Gálatas 3:26-27, donde Pablo dice que “todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido”. En este contexto, el apóstol está argumentando que la fe es la manera de estar en Cristo y de pertenecer a Dios. Entonces Pablo enseña que el ser “bautizado en Cristo” significa tener fe en Él. Dado que un infante no puede profesar fe en Cristo, este pasaje está mostrando una vez más que los candidatos apropiados para el bautismo son aquellos que ya están “en Cristo”: los creyentes.



Capítulo 4

ASPECTOS A TENER EN CUENTA PARA EL DÍA DEL BAUTISMO.

El día en que se celebrará el bautismo, queremos como comunidad estar a tu lado para celebrar a Dios por su amor y gracia. Por eso te pedimos :



Que llegues mínimo una hora antes de que comience la reunión para las instrucciones finales.



Un corto testimonio de cómo la gracia de Dios te salvó, para compartirlo con la iglesia antes de ser bautizado(a).



Llevar ropa extra para cambiarte después de ser bautizado (la iglesia proveerá toallas).



Invitar a tus amigos y familiares a compartir a tu lado ese día tan especial.



Scriptura